

Ayuntamiento

El consumo de carne

En el Matadero municipal han sido sacrificadas para el consumo público, durante el mes de Junio último, las siguientes reses: Vacas y toros, 30; terneras y novillos, 36; carneros y borregos, 1.061; machos cabríos y cabras, 82; cerdos, 3.

Total de reses 1.212, que hacen un peso de 21 424 kilogramos.

Incendio de terrenos

Al Juzgado de Instrucción fué transmitida una denuncia del guarda mayor de esta capital contra varios vecinos de la misma, por haber causado el incendio de tierras de pastos y de cereales, situadas en el cerro de Alarcos.

Quedaron reducidas a cenizas unas 20 fanegas de tierra de pastos, y muchas fanegas de caudal, propiedad de varios vecinos de esta capital y del anejo de Valverde.

Gobierno civil

Blasfemo

Por los agentes de vigilancia fué detenido y puesto á disposición del Gobernador civil, un sujeto llamado Jesús Cruz Toledo (a) Calviche, que fué sorprendido blasfemando en el andén de la estación férrea, faltando, además, á la moral y que se encontraba embriagado.

Por escandaloso

Marcelo del Rio Ruiz, promovió un fuerte escándalo el martes, en la calle del Lirio, en ocasión que por allí pasaba el agente de vigilancia, Sr. la Rubia, por quien fué detenido y puesto igualmente á disposición del Gobernador, que resolverá sobre las faltas cometidas.

Hacienda

Abogado del Estado

Ha tomado posesión del cargo de Abogado del Estado de esta provincia, en la Delegación de Hacienda, D. Rafael Lozano y Zorzano, que fué nombrado recientemente.

Subasta

En la Delegación de Hacienda de esta provincia, se celebrará el día 17 del actual una subasta para adjudicar el derecho de propiedad á las solicitudes de registro de las minas denominadas Joffre, María del Carmen y San Andrés, del término de Cabezarrubias.

Anuncio

En la Administración de Contribuciones se encuentra expuesto al público el apéndice de amillaramiento de la riqueza urbana para el año 1.917, donde podrán verlo los interesados, dentro del plazo de 15 días, para hacer las reclamaciones que crean pertinentes.

Una vez pasado dicho plazo, no tendrán efecto las que se formulen.

Correos

Nombramiento

Ha sido nombrado peatón de Piedrabuena á Luciana, con obligación de recoger la correspondencia en Piedrabuena, D. Valentín Mateo Ortega, con la asignación de 750 pesetas anuales.

Poseionado

El oficial cuarto D. Angel Calvo, se ha posesionado nuevamente de su empleo en la estafeta de Manzanares, después de disfrutar quince días de licencia que le fueron concedidos por la Dirección general.

Nuevo Almacén de Muebles DE Marino Fernández

Antiguo dependiente de D. Policarpo Núñez Es el más importante de la provincia

¿POR QUÉ?

Por ser el que más vende y más barato. Por garantizar la construcción y solidez. Por su irreprochable gusto artístico. Por su justa é indiscutible fama.

INMENSO SURTIDO EN CAMAS Grandes existencias en toda clase de muebles, loza, cristal, porcelana, aparatos eléctricos y artículos de lujo para regalo

ENTRADA LIBRE No confundirse: General Aguilera, 16 (Frente al Pilar)

CORRERÍAS DE UN DUENDE Sueño que pudo ser realidad en un banco del Prado.—Son señoritos.—Cenaremos bien.—Somos forasteros.—El interior de un restaurant.—Del penal de Chinchilla.—Un puñalón en el vientre.—Paga tú.—Simulacro de bronca.—Prosas eróticas.

Me rindió el sueño y mi brazos separaron de mi vista un libro de prosas eróticas, que cayó al suelo.

Domingo. Una y veinte de la madrugada. En un banco del paseo del Prado hay sentados cuatro jóvenes, que charlan por debajo. Se me ha figurado que ante ellos cruzado Vicente, el sereno, que va en persecución de un deslenguado, beodo, y á veces, va profiriendo frases cañas.

Ha pasado un rato y los cuatro jóvenes se levantan. Visten «bien», con sombrero de paja y cuellos almidonados. Son bajos de estatura, se llaman... No sé como se llaman, aunque los conozco.

Cenaremos bien, ¿os parece?—dijo uno.—Sí, á estas horas se despierta el apetito—contestó otro.

Suena una lechuga, en lo alto. Uno de los, por lo bajo, canturrea una copla:

Junto al atrio de Santiago existe un gran restaurant, donde los trasnochadores suelen beber y yantar... y hacia allí se dirigieron.

En una puerta, llamaron varias veces. Na voz respondió dentro de la casa.

—¿Quién llama? —Abre, Federico, queremos cenar.

—¿Quiénes sois? —No nos conocerás, somos forasteros.

La puerta se franqueó á los huéspedes. Estos penetraron en una habitación, adornada con anuncios, ya viejos y descolados. En uno de los costados, un reloj y abajo un espejo, muy sucio. En el otro estaba un mostrador cubierto de platos y entes, botellas y enseres de cocina.

Al do del mostrador, un armario, pintado de color chocolate. En el centro de la habitación, una mesa ovalada. Alrededor de ésta, tomaron asiento. Ustede dirán qué desean—habló Federico.

—Usted verá.

—¿Una tortilla á la francesa?

—Bien, sí, señor; la hace de media docena de huevos.

—En seguida.

Oiga, mientras tanto, denos una botella de vino.

Federico preparó la mesa. Mientras hacía la tortilla, los trasnochadores comieron la primera botella.

Durante la cena, entre los cuatro se escitó una conversación. Federico que había sentado al lado de ellos, medió la charla.

—Chico, la verdad que está chipén la tortilla.

—Es verdad, está colossal.

—Como que este Federico, guisa muy en.

—Claro, hombre. Por algo nos han estado aquí.

Federico, inquirió:

—¿Son ustedes forasteros?

—Sí, señor. Somos de Albacete. Ese señor—señalando á uno del corro—ha venido esta noche del penal de Chinchilla.

—Lo conozco—replicó Federico.

—Cómo—replicó otro—¿Usted ha estado en presidio?

—Ni lo quiera el Señor. Lo conozco, pero que cuando he ido á Valencia, lo he visto desde lejos.

—Pues ese señor se ha chupado allí veintiseis años.

—Sí, señor, dos años he estado allí. Y acias al indulto.

—¿Por qué delito?

—Ná, cosas del vino. Yo, créame usted, me pongo muy patoso en cuanto bebo dos chatos de vino, y una vez, estando jugando al tute varios amigos, por no haber jugado á no renunciado, nos disgustamos;

saqué la chai'a y le metí un puñalón en el bajo vientre. Lo maté.

—Como que no se le puede aguantar con un poco de vino dentro del cuerpo—dijo uno, dirigiéndose á Federo.

Este no dejaba de mirar al licenciado de presidio. Sus miradas revelaban una preocupación y un recelo pasmoso, todo ello aumentado, cuando uno de ellos alzó la voz.

—Venga más vino, ¡y que está poco bueno!

—Niño, que van cuatro botellas. Lo digo por ese; luego ya sabéis lo patoso que se pone.

El hostelero, sirvió otra botella y al dejarla caer en la mesa, sus miradas se cruzaron con las del terrible bebedor.

—¿Nos dá usted algo más?—dijo uno.

—Tengo unos tomatitos muy buenos. Y si quieren, rosquillos...

—Va usted á traer, unas lanchitas de jamón crudo. ¿No os parece?

—Para luego es tarde.

—Sí, son las tres y media—replicó uno irónicamente.

Terminaron de cenar y las cabezas de los cuatro forasteros habían perdido la serenidad.

Empezaron á charlar. Funaban.

Poco á poco se iban acentuando las voces. Esto le sentaba muy mal á Federo, en cuyo semblante, se reflejaba un profundo disgusto.

Uno de ellos levantóse y dijo:

—¿Nos vamos? Son cerca de las cuatro.

—¿Qué importa la cuenta?

Federico, sin titubeos, respondió: cuatro ochenta y cinco.

—Pues paga tú, dijo uno á otro.

—¡Yo!

—Sí, tú. Paga y luego ajustaremos cuentas.

—Pero ¿no sabéis que no tengo dinero?

Federico mudó de color. Su rostro pasó del rojo al amarillo, pero su boca siguió muda.

Se hizo una comedia graciosísima. Uno á otro se insultaban, hasta que el que había pasado por que era licenciado de presidio, se puso colérico, alzó mucho la voz y llegó á amenazar á uno de sus acompañantes.

Federico, avisado ya en estos engaños por la juventud trasnochadora, comprendió lo que se tramaba, pero no se atrevió á rechistar, quizá pensando en que ante él estaba el que salía de un presidio por matar á un hombre.

Federico, se inquietó. Dos veces se dirigió al mostrador y sacó el cajoncillo en donde guardaba los cuchillos.

—¿Y usted, qué opina de esto, Federico?

—Yo...—se encogió de hombros—Que me paguen ustedes.

—¿Quiere usted, treinta céntimos que tengo?

—¡Treinta céntimos! Podían ustedes haber pensado que no tenían dinero y no haberme molestado para luego no pagarme

No creíamos que estábamos todos sin dinero y confiados unos en otros, dijimos: ¡a cenar! y eso es todo.

—Tome usted—dijo uno—para que sepa quien soy—y le alargaba una tarjeta ful.—Mañana por la mañana tiene aquí las cuatro ochenta y cinco.

—No, no quiero tarjetas—replicó Federico—Esto ya lo traían ustedes amasado.

—Pues vámonos.

Federico rompió marcha, iba de guía. El pasillo estaba obscurísimo, sumido en la más impenetrable oscuridad.

Uno de aquellos jóvenes, montó una pistola del 15.

Ya en la calle, el presidario, se dirigió á Federo y le dijo:

—Mañana le pago la cuenta.

—No, para ustedes, pero miren el número de la casa.

Ya era casi de día. El sol iba dispersando su luz por la tierra.

Los cuatro señoritingos, se juegueaban de lo lindo, en compañía de cuatro ninfas.

Desperté en el momento que oía á una de aquellas mujeres; cantaba, á los acordes de una guitarra:

Mi madre no quiere un novio que estando sola en la era, no se atreva á darme un beso ni un pellizquito siquiera.

En el despertador que pongo sobre mi mesa, sonó el timbre.

Las doce. En el suelo estaba el libro de prosas eróticas, con algunas hojas arrugadas y rotas.

El Duende de las CALATRAVAS

Del Ayuntamiento

Comentario á la sesión del día 8

El Sr. Cruz, dió cuenta el sábado pasado, á los concejales, del resultado favorable de su gestión cerca de la Compañía de Ferrocarriles de M. Z. A., para que ésta cediese al municipio, mediante el pago de cierta cantidad, los terrenos de su propiedad que lindan con el paseo de Gasset, para la ampliación de éste, y á fin de convertirlo parte en jardín.

Los concejales, en vista de su acierto, felicitaron al Alcalde, y le concedieron un voto de gracias.

Mucho tememos que el dinero que el Ayuntamiento debe pagar á la Compañía, no compense el resultado y el producto que ha de obtenerse en la mejora del paseo.

Para nuestra entidad municipal, representa un sacrificio el desprenderse de aquella cantidad, con la que solamente se obtiene la adquisición del terreno.

Una vez éste de propiedad del Municipio, queda en pie otra cuestión más difícil de resolver, en su parte económica, que la anterior.

Precisa, para realizar el propósito formado, dejar dicho terreno en condiciones adecuadas para obrar con él, en la forma que se quiere.

El proyecto, una vez que todo esté en condiciones, es convertir el paseo de Gasset en Parque.

Para ello hace falta disponer de cantidades muy crecidas, pues no solo es arreglar el terreno que ahora se compra, sino que la reforma ha de extenderse al actual paseo.

En total, el terreno nuevo con el viejo, ocupa una extensión bastante considerable que, (valga la metáfora) hay necesidad de cubrir con pesetas.

El Ayuntamiento no tiene el dinero que precisa para esto.

Sin embargo, acomete la empresa. Debemos reconocer valentía en los ediles.

A pesar de todo, no es de valentía de lo que se revisten, sino de confianza.

Esperan cubrir todos los gastos que la reforma origine, con donativos especiales, que todos sabemos de dónde provienen.

Ese dinero, será facilitado al Ayuntamiento.

Pero, ¿será bien aprovechado?

La sesión que estaba señalada para el jueves, día 13, no se celebró, porque no se reunieron los suficientes concejales. Se dejó para segunda convocatoria.

Así viene sucediendo desde hace unos dos meses.

Al principio de su actuación en el Municipio, los concejales asistían en número sobrado y sin necesidad de esfuerzos, á la primera convocatoria.

Así ha estado ocurriendo por espacio de tres ó cuatro meses, pero al cabo de ellos, cesó esta regularidad, seguramente cuando los concejales se familiarizaron con la Casa de la Villa.

Tal vez piensen que el periodo de novatos duró bastante tiempo.

Otra cosa seria si el Alcalde impusiese las multas que la Ley municipal señala y exige para aquellos concejales que, sin justificación, no asisten á las sesiones en primera convocatoria.

Están bien ciertos de que no saldrá de su bolsillo dinero alguno por esa causa.

Siempre es bueno tropezar con Alcaldes tolerantes que, con su modo de obrar, hacen implícitamente, de cada concejal, un magnate del Municipio.

Por estas y otras cosas parecidas, se rodea de prestigio un Ayuntamiento.